

LOS HIJOS DE LUTERO EN MÉXICO: UN RECUENTO HISTÓRICO CON NOMBRES

Leopoldo Cervantes-Ortiz

No soy protestante en virtud de las ideas que tengo. No somos lo que somos por los conceptos o las ideas que tengamos. Tenemos las ideas que tenemos por ser lo que somos. Primero viene la vida, después el pensamiento... Es muy importante entender esto. ¿No es curioso que tanto los inquisidores como San Francisco de Asís hayan sido “católicos”? ¿No lo es también que tanto las personas que cazaron y mataron a las brujas de Salem, así como Schweitzer y Martin Luther King se hayan denominado “protestantes”? A fin de cuentas, ¿qué extraña magia es ésta que hace que una misma religión contenga cosas tan opuestas?...

Hay muchas formas de organizar las experiencias que guarda el protestantismo. Los inquisidores pondrán fuego en los ojos de su dios y con él consumirán a aquéllos que se atreven a ser diferentes. Los pacificadores colocarán fuego en las linternas y en los fogones, para iluminar, para calentar, para cocinar...¹

¹ Rubem Alves, “Confissões de um protestante obstinado”, en *Tempo e Presença*, núm. 169, julio de 1981, p. 12.

Mi pasado es siempre mi método.²
Rubem Alves (Brasil)

Contra el alud de prejuicios en su contra desde que aparecieron en la historia de México en la época colonial, los protestantismos han vivido, con intensidad variable, la historia del país. Con las modificaciones constitucionales de 1992 que les dieron a todas las Iglesias reconocimiento legal y un marco jurídico explícito para su acción, las reacciones de las comunidades protestantes-evangélicas (pues el segundo término ha sustituido al primero) se han movido en un amplio espectro que va desde la más absoluta indiferencia hasta la ingenuidad política militante.

Ser protestante, a la luz de las nuevas circunstancias que ha vivido el país, requiere de una caracterización social distinta a la que prevalecía con anterioridad, sobre todo ante la ruptura progresiva del monopolio católico, símbolo de la cual fue el plural “iglesias” que apareció por primera vez en el anuncio de los cambios constitucionales en materia religiosa en el tercer informe presidencial de Carlos Salinas de Gortari (diciembre de 1991). A esta ruptura, con todos los avances y reajustes que ha sufrido sobre la marcha, se han agregado más recientemente otros logros en relación con la superación del corporativismo vertical en las esferas política, socio-cultural y laboral.³

Actualmente ya se toleran más las convicciones de las personas, pero a pesar de ello aún se dejan ver actitudes y actos

² Rubem Alves, “As ovelhas... os tigres...”, entrevista en *Tempo e Presença*, núm. 193, agosto-septiembre de 1984, p. 9.

³ En este sentido hay que incluir el surgimiento de nuevas alternativas a los medios masivos de comunicación prohijados por el régimen dominante (el caso de Televisa y su difícil aprendizaje para enfrentar la competencia cada vez más fuerte de nuevas compañías, como Televisión Azteca, que paradójicamente surgió de composiciones con el gabinete salinista); la debacle de la Confederación de Trabajadores de México, especialmente a partir de la muerte de Fidel Velázquez; y, sobre todo, el derumbe priísta en las elecciones presidenciales del 2000.

de incomprensión y de falta de reconocimiento de la pluralidad religiosa como un hecho innegable. Desgraciadamente este tipo de situaciones son fomentadas en ocasiones por las propias autoridades, como por ejemplo la Secretaría de Educación Pública, la cual permite que se promuevan las misas por fin de cursos en las escuelas o que se expulse a algunos alumnos que no saludan a la bandera a causa de sus creencias. Si esto sucede todavía en el plano oficial, quiere decir que las propias autoridades aún no perciben la necesidad de aceptar el carácter plural de la sociedad mexicana, influidas tal vez por la ceguera de las cúpulas católicas, incapaces de reconocer que su monopolio religioso terminó hace mucho tiempo.

La disidencia religiosa protestante fue vista durante mucho tiempo como un conjunto de prácticas religiosas exóticas, ajenas al contexto católico-romano, las cuales, además de ser perniciosas para los sujetos que las llevaban a cabo, tenían que ser extirpadas del país porque ponían en riesgo la identidad cultural de los mexicanos.⁴ Mario Vargas Llosa ha escrito que la sola mención de la palabra *identidad* le produce escalofrío, debido a que en nombre de ella se ha intentado desaparecer a grupos humanos completos como en el caso de las luchas en la antigua Yugoslavia, donde los serbios incurrieron en prácticas de *limpieza racial* con resultados criminales. De modo que ese es uno de los peligros del celo por la “identidad cultural”, dondequiera que se presente.

Es imposible aceptar que por el hecho de ser protestantes, menonitas, testigos de Jehová o espiritistas, a algunas personas se les pueda acusar de ser “malos mexicanos” y de propiciar, por la misma razón, toda una serie de actos sospechosos de atentar contra las costumbres o los hábitos dominantes en el país. Más bien se trata de insistir en la perpetuación de la uniformidad ideológica, del corporativismo inmovilista que desgraciadamente todavía permea la vida del país.

⁴ Una muestra de esta postura es el libro de Erwin Rodríguez, *Un evangelio según la clase dominante*, México, UNAM, 1982.

El plural *Iglesias* aún no se asienta en la conciencia de todos. Pero para aprender a convivir sanamente con gente de todos los credos e ideologías también hace falta un proceso educativo firme y sistemático, en estrecha relación con lo que ahora se conoce como *el pleno respeto a los derechos humanos*. Un derecho humano es precisamente el de disentir, el de decir no a los criterios o modas dominantes con el fin de fundar alternativas reales que puedan competir o no con lo predominante, pero en un espacio de entera libertad y respeto. En ambas cosas es en donde debe fundamentarse la tolerancia y el ejercicio responsable de cada creencia. Sobre este aspecto, algunos pensadores protestantes, como el historiador Kenneth S. Latourette, atisbaron la necesidad de desarrollar una mentalidad cristiana más abierta al diálogo, más dispuesta a reconocer, en todos los campos cristianos, aquellas aportaciones que puedan enriquecer la comprensión de la voluntad divina. Actualmente, estas convicciones se han trasladado fuera del ámbito estrictamente cristiano, para que, a través del diálogo interreligioso, se articulen conexiones inéditas en la búsqueda de una convivencia sana de creencias arraigadas en las poblaciones del continente, por medio del encuentro y el reconocimiento de los elementos que tienen en común.

LA IRREVERSIBLE PLURALIDAD RELIGIOSA

1995 fue el año internacional de la tolerancia. Tolerar y respetar la identidad y los pensamientos de cada ser humano implica un esfuerzo sostenido y un ejercicio de la imaginación y de la mente. No obstante, en México aún es muy fuerte la cultura de la intolerancia. Se sataniza y se lincha simbólicamente (a veces también físicamente) a todo aquel que no piensa como la generalidad de las personas. El derecho inalienable a decir *no* ante determinadas circunstancias se le limita a una inmensa cantidad de ciudadanos que han optado por ejercerlo, aun cuando sus opiniones entren en abierto conflicto con las ideas predominantes.

En el caso de los protestantismos, su carácter de práctica religiosa supuestamente *exótica* le ha granjeado lo que Samuel Escobar ha denominado “una nueva leyenda negra en América Latina”, la cual ha sido fomentada, según este autor, por vastos sectores de la prensa católica, de izquierda y de derecha, por algunos sociólogos e incluso por algunos sectores ecuménicos.⁵ Según dicha teoría (calificada muchas veces como “de la conspiración”), el enorme crecimiento del protestantismo se debe únicamente a las grandes cantidades de dinero administradas por la CIA y a un plan de penetración imperialista dirigido por los sectores más reaccionarios de los Estados Unidos. Agrega Escobar que “por ignorancia o por mala fe se han multiplicado las versiones de esta leyenda, desfigurando incidentes, propagando medias verdades o proponiendo interpretaciones ideológicas que no hacen justicia a los hechos”.⁶

El uso generalizado del concepto *secta* sigue creando mucha confusión, incluso en círculos medianamente ilustrados de la población, lo cual afecta decididamente la imagen que las y los protestantes tienen de sí mismos.⁷ Debido a ello, y básicamente por la falta de identidad histórica y cultural de un buen número de evangélicos, hay una aceptación tácita o inconsciente de las acusaciones mencionadas. Su “defensa” consiste en esbozar algunas argumentaciones superficiales o escapistas que no afrontan directamente el problema, pues se ha descartado, por

⁵ Samuel Escobar, *Los evangélicos: ¿Nueva leyenda negra en América Latina?*, México, CUPSA, 1991, pp. 2-3.

⁶ *Ibid.*, p. 3.

⁷ Un texto clásico para el debate sociológico sobre el concepto “secta” en relación con el protestantismo es el de Roger Mehl, *Tratado de sociología del protestantismo*, Madrid, Studium, 1971. Bastian ha insistido persistentemente en demostrar el uso tendencioso de este término por parte de algunos sociólogos (Cf. su crítica al libro citado de Edwin Rodríguez en la “Introducción” a *Protestantismo y sociedad en México*, México, CUPSA, 1983, pp. 9-16). Carlos Martínez García publicó una elocuente apología del protestantismo en forma de crítica del concepto “Secta: Un concepto inadecuado para explicar el protestantismo mexicano”, en *Boletín Teológico*, núm. 41, 1991, pp. 55-72. También apareció en el periódico *Unomásuno* y en forma de folleto (México, CUPSA, 1991).

lo general, hacer valoraciones históricas con datos concretos. Ser evangélico en un país con mayoría católica no es ni un estigma vergonzante ni una hazaña; tampoco se trata de un martirio o una cruz con la que hay que cargar como si fuera una fatalidad. Se trata más bien del ejercicio de una libertad consignada legalmente por la Constitución desde el siglo pasado y que en su forma actual pasa también por el filtro de los derechos humanos.

Como ciudadanos mexicanos, sólo la ubicación responsable, crítica y equilibrada de cada núcleo protestante en su tradición bíblico-teológica e histórica posibilitará un sano planteamiento del problema social, cultural y nacional de lo que representa ser protestante en un país católico. De lo contrario corren el riesgo de vivir como extranjeros en su propia patria, con una conciencia atribulada por la duda de su identidad nacional, y, al mismo tiempo, patriotas a medias o incompletos, aunque esto último ha cambiado en las últimas décadas.⁸ El problema, entonces, no es sólo religioso, sino que involucra toda una serie de elementos que confluyen en un punto crítico: los miles de ciudadanos mexicanos que han optado por la disidencia religiosa como forma de vida.

LA CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROTESTANTISMO EN MÉXICO

La búsqueda de un protestantismo *nacional* ha sido un empeño difícil de lograr debido, en parte, a la resistencia de algunas comunidades a asimilarse al entorno nacional permeado por la cultura católica, aunque durante una época fue muy intensa la identificación ideológico-política con el liberalismo mexicano, al menos en las llamadas “Iglesias históricas”. Pues como ha señalado Blancarte, las mentalidades de otras Iglesias o comunidades afines (particularmente pentecostales y neo-pen-

⁸ Cf. Roberto Blancarte, “Las identidades religiosas de los mexicanos”, en *idem.* (coord.), *Los grandes problemas de México*, vol. XVI, México, El Colegio de México, 2010, pp. 87-114.

tecostales), no necesariamente coinciden con las ideas de los protestantismos que ingresaron al país durante la segunda mitad del siglo XIX:

...el protestantismo está pasando por el mismo proceso de adaptación a la cultura local que tuvo el catolicismo, sólo que cinco siglos después. Al final, lo que prevalece es el peso de las culturas y creencias tradicionales, siempre dispuestas a establecer sincretismos, adaptaciones y reformulaciones, tanto en el terreno de las creencias como en el de las identidades. La caja de herramientas identitaria, a partir de un repertorio de historias, provenientes de tradiciones diversas, permite a estos grupos tomar decisiones para actuar en una situación dada. Esta caja está compuesta de elementos tanto tradicionales como modernos, liberales, conservadores, anticlericales, anticatólicos, emocionales, racionales y ciertamente populares.⁹

En una época muy posterior a los planteamientos de Gonzalo Báez-Camargo (1899-1983) y Alberto Rembao (1895-1962), y en ocasión de los 500 años del nacimiento de Martín Lutero, Raúl Macín se preguntaba:

¿Ha estado presente Lutero en la historia de México? Si recordamos que a los héroes de nuestra independencia, don Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón, se les acusó, tal como lo registran sus respectivas actas en la Santa Inquisición, de herejes y luteranos contumaces, podríamos contestar que sí, que por lo menos de esa manera sí ha estado presente; pero sin duda que no es ésa la respuesta que buscamos. Lo que deseamos saber

⁹ *Ibid.*, p. 110. Blancarte concuerda con las observaciones de Jean-Pierre Bastian acerca de la dinámica religiosa pentecostal, en “La dynamique politique de pluralisation religieuse de l’Amérique latine”, en *Observatoire Géopolitique du Religieux*, Paris, Institut de Relations Internationales et Stratégiques, 2010. Disponible en la red: www.iris-france.org/docs/kfm_docs/docs/observatoire-religieux/2010-02-amerique-latine.pdf. “Sobre la base de un tipo de autoridad carismática, este movimiento ha crecido mediante cismas sucesivos. Extremadamente flexible, eso le ha permitido adaptarse a las tradiciones religiosas endógenas al mismo tiempo que las remodela” (p. 1).

es si las iglesias que en México son identificadas como protestantes —todas fruto de un proyecto misionero de las iglesias protestantes de los Estados Unidos, que acompañó siempre al proyecto capitalista del país del destino manifiesto— han sabido o no testificar sobre el espíritu y el genio del protestantismo. Si sólo se han limitado a ser el aval religioso del liberalismo económico, entonces la respuesta será no, pero si a pesar de venir de donde vienen algunos han logrado avanzar hacia lo que el doctor George Williams llama la izquierda de la Reforma, entonces la respuesta será sí.¹⁰

Y es que no existe otro país en el mundo que haya sido víctima tan directa de la relación entre el protestantismo, fundamento religioso-ideológico de la nación estadounidense, y la doctrina política conocida como *destino manifiesto*. Es decir, el derecho irrestricto, supuestamente legitimado por Dios, de los Estados Unidos a expandir su dominio por todas partes, sobre todo en su patio trasero (el resto del continente). Este tema tan conflictivo lo estudió como nadie el profesor Juan A. Ortega y Medina en un libro ya clásico: *Destino manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*.¹¹

¹⁰ Raúl Macín, *Lutero: presencia religiosa y política en México*, México, Nuevomar, 1983, pp. 9-10. Sobre Lutero se puede consultar el extraordinario libro de W. Altmann, *Lutero: entre Reforma e Libertação*, São Paulo, Ática, 1993. Recientemente la Dra. Alicia Mayer, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, discípula de Juan A. Ortega y Medina, ha aportado mucha luz sobre la forma en que se percibió la figura de Lutero en la Nueva España. Es especialmente interesante su estudio iconográfico de la pintura colonial. Cf. Alicia Mayer, "The Heresiarch that Burns in Hell. The Image of Martin Luther in New Spain", en Hans Medick y Peer Schmidt, (eds.), *Lutber zwischen den kulturen*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004, pp. 119-140. Asimismo, el ya fallecido doctor P. Schmidt desarrolló intuiciones muy provocadoras acerca de la posible influencia de Lutero en la lucha por la independencia de México. Su conferencia "Lutero y la Independencia de México" fue un auténtico hito en la UNAM.

¹¹ México, Sep-Setentas, 1972. Reimpreso en 1989 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en coedición con Alianza Editorial Mexicana. El profesor valdense italiano Mario Miegge publicó sobre el mismo tema, *Capitalisme* (Ginebra, Labor et Fides, 2001), donde actualiza el debate sobre las tesis de Max Weber.

Los trabajos históricos de Jean-Pierre Bastian, lo suficientemente amplios en su perspectiva como para permitir revisar la forma en que las iglesias comenzaron su implantación en la nación, han demostrado la forma en que los protestantes participaron en las luchas sociales de principios de siglo, ligados sobre todo al movimiento magonista y, más tarde, al maderista.¹²

Otros acercamientos, como los de Roberto Blancarte, Carlos Martínez García, Rubén Ruiz Guerra y Carlos Mondragón, tampoco han tenido la divulgación que requieren. En el caso de Blancarte, sus observaciones y análisis desde fuera del ámbito protestante, tienen la virtud de plantear, en un marco de tolerancia y respeto por las convicciones religiosas de los mexicanos, la obligatoria aceptación del pluralismo ideológico en México al final del siglo XX. En un artículo publicado en 1991,¹³ añoraba la existencia de comunidades cristianas no católicas bien situadas en relación con las coyunturas del país y solicitaba de éstas más interés en los asuntos relevantes para la sociedad mexicana.

En el caso de los otros autores, sus esfuerzos siguen siendo voces en el desierto, aunque su contacto con estudiantes evangélicos atentos representa la posibilidad de que un núcleo representativo de las nuevas generaciones identificadas con las urgencias eclesíásticas logren transformar un poco el ambiente de automarginación que aún caracteriza a algunas comunidades. Y es que prevalece, lamentablemente, una cierta timidez para hablar con seguridad acerca del destino del país y de la manera en que los últimos regímenes lo han manejado. Martínez García, semanalmente en el periódico *Unomásuno*, desde 1990, y actualmente en *La Jornada*, le toma el pulso a los acontecimientos nacionales y frecuentemente denuncia los actos de intole-

¹² Se trata aquí, sobre todo, de su tesis doctoral de donde surgió el libro *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1989.

¹³ Roberto Blancarte, "Protestantismo nacional", en *El poder. Salinismo e Iglesia católica*, México, Grijalbo, 1991, pp. 156-158.

rancia provenientes no sólo de las jerarquías o grupos católicos. En 1993 reunió una buena cantidad de dichas colaboraciones bajo el título de *Intolerancia clerical y minorías religiosas en México*.¹⁴

Rubén Ruiz ha investigado algunos aspectos de la relación entre el protestantismo y la democracia, al ocuparse de los presbiterianos, metodistas y bautistas en su búsqueda interna y externa de prácticas democráticas.¹⁵ Mondragón, por su parte, estudia actualmente las ideas protestantes tal como se expresaban en la revista *La Nueva Democracia*, una publicación pionera en los intentos por latinoamericanizar al protestantismo en los años fuertes del panamericanismo continental.

ALGUNOS NOMBRES

Acaso pasar revista a algunos nombres de protestantes o simpatizantes con cierto renombre nos ayude a encarnar las repercusiones socioculturales de la presencia protestante en México. Con ello no se busca rendir pleitesía a los personajes o llevar a cabo una hagiografía edificante. El objetivo es encontrar áreas representativas donde la actuación de ciertas personas revela, en alguna medida, la proyección de sus motivos, en este caso, religiosos. Para ello, es posible plantear una clasificación, primero, con base en su incidencia socio-política; segundo, su labor cultural o educativa; y tercero, por su presencia en otras disciplinas u oficios.

Dentro de los primeros, la lista muy bien podría empezar con un simpatizante del protestantismo como el doctor José

¹⁴ México, CUPSA, 1993.

¹⁵ Véase "Protestantismo y democracia en México. Estudio de tres casos", en Roberto Blancarte (comp.), *Religión, iglesias y democracia*, México, La Jornada Ediciones, 1995. Recogido también en Tomás Gutiérrez S. (comp.), *Protestantismo y política en América Latina y el Caribe. Entre la sociedad civil y el Estado*, Lima, CEHILA, 1996, pp. 333-347.

María Luis Mora (1794-1850), ideólogo del liberalismo mexicano del siglo XIX y promotor de la lectura de la Biblia desde su exilio en Inglaterra, donde colaboró con la Sociedad Bíblica.¹⁶ Ya en el siglo XX se pueden mencionar los nombres del líder revolucionario Pascual Orozco (1882-1915), miembro de la Iglesia congregacional.¹⁷ Pedro Flores Valderrama, Abraham Franco, Aurora y Elvira Colín, intelectuales populares urbanos, militantes activos del Partido Liberal Mexicano; el profesor Otilio Montaña (1877-1917), uno de los redactores del Plan de Ayala zapatista, así como José Trinidad Ruiz (18??-1915)¹⁸ y Benigno Zenteno,¹⁹ zapatistas también; Hexiquio Forcada²⁰ y José Rumbia Guzmán (1865-1913), intelectuales populares y propagandistas de la revolución, el segundo sobre todo por su participación en la huelga de Río Blanco.²¹ Andrés Osuna (1872-1957), director general de educación pública durante el régimen de Venustiano Carranza; así como los nueve militantes evangélicos que participaron en la Constituyente de 1917.²²

¹⁶ Cf. Pedro Gringoire, "El 'protestantismo' del doctor Mora", en *Historia Mexicana*, (El Colegio de México), vol. III, núm. 3, enero-marzo de 1954, pp. 328-366; *idem.*, *El doctor Mora, impulsor nacional de la causa bíblica*, México, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1963.

¹⁷ Cf. Friedrich Katz, *Pancho Villa. I*, México, Era, 1998, pp. 81-83; "Llegada del protestantismo a Chihuahua, siglo XIX", en *Mapa Religioso de Chihuahua*, disponible en la red: <http://www2.uacj.mx/uehs/mapa/Protestantismo.htm>.

¹⁸ Cf. Valentín López González, *Los compañeros de Zapata*, México, Gobierno de Morelos, 1980, pp. 268-269.

¹⁹ Alejandro Zenteno, "Benigno y Ángel Zenteno, héroes zapatistas desconocidos", en *México Desconocido*, disponible en la red: www.mexicodesconocido.com.mx/benigno-y-angel-zenteno-heroes-zapatistas-desconocidos.html.

²⁰ Cf., en *Regeneración*, disponible en la red: www.archivomagon.net/Periodico/Regeneracion/PrimeraEpoca/PDF/e1n27.pdf.

²¹ Jean-Pierre Bastian, "Itinerario de un intelectual popular liberal, protestante y francmasón: José Rumbia Guzmán (1865-1913)", en *Cristianismo y Sociedad*, (México), núm. 92, 1987, pp. 91-108.

²² Cf. Andrés Osuna Hinojosa, *Por la escuela y por la patria*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1943; Jean-Pierre Bastian, "Los propagandistas protestantes de la revolución constitucionalista, 1910-1920", en *Protestantismo y sociedad en México*, México, CUPSA, 1983, pp. 128-131; Andrés Mendoza Salas, *La nueva escuela coahuilense. El principio (1787-1909)*, Saltillo, Secretaría de Educación de Coahuila, 1999,

Asimismo el general Ignacio Gutiérrez Gómez (?-1911), dirigente revolucionario en Tabasco, su estado natal.²³ Gregorio A. Velázquez, pastor presbiteriano, encargado por Carranza de organizar la Oficina de Información y Propaganda Revolucionaria en 1915.²⁴ Aarón Sáenz (1891-1983), regente del Distrito Federal y precandidato a la presidencia de la República en 1929.²⁵ Su hermano Moisés Sáenz (1888-1941), subsecretario de educación pública, promotor de la escuela secundaria y uno de los pioneros del indigenismo mexicano, autor del libro *México íntegro*.²⁶

Rubén Jaramillo (1900-1962), metodista, dirigente campesino morelense masacrado junto con su esposa embarazada como castigo por no someterse a las políticas oficiales.²⁷ Eva Sámano (1910-1984), profesora, esposa del presidente Adolfo López Mateos quien mandó matar a Rubén Jaramillo. Raúl Macín

disponible en la red: <http://web.sec-coahuila.gob.mx/biblioweb/upload/LA%20NUEVA%20ESCUELA%20COAHUILENSE.pdf>.

²³ José Coffin, *El general Gutiérrez*, México, El Faro, 1988 [1912].

²⁴ Gregorio A. Velázquez, "El señor Carranza y su acción heroica dentro de México", en Isidro Fabela, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. XVIII, vol. 6, tomo I, México, Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana/Jus, 1970, pp. 150-217.

²⁵ Cf. Pedro Salmerón Sanginés, *Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001; *idem.*, "Los orígenes de la disciplina priísta: Aarón Sáenz en 1929", en *Estudios*, (México, ITAM), núm. 72, primavera de 2005, pp. 101-131.

²⁶ John A. Britton, "Moisés Sáenz, nacionalista mexicano", en *Historia Mexicana*, (México), vol. XXII, núm. 1, julio-septiembre de 1972, pp. 77-97, disponible en la red: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/K3LBY4PSRC7E-VMALNMPJTBX9G3DA2R.pdf; Francisco Javier Guerrero, "Moisés Sáenz, el precursor olvidado", en *Nueva Antropología*, año I, núm. 1, julio de 1975, pp. 31-55, disponible en la red: www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/1/cnt/cnt2.pdf.

²⁷ Cf. Carlos Fuentes, "La muerte de Rubén Jaramillo", en *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1971, pp. 109-122; Raúl Macín, *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970; Tanalís Padilla, "Rubén Jaramillo: el muerto incómodo", en *La Jornada*, 19 de mayo 2007, disponible en la red: www.jornada.unam.mx/2007/05/19/index.php?section=opinion&article=016a2pol; y Doralicia Carmona, "Jaramillo Méndez, Rubén", en *Memoria Política de México*, disponible en la red: www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/JMR00.html.

(1930-2005), pastor metodista que se adhirió al Partido Comunista Mexicano y se dedicó de lleno a la vida política para, más tarde, fundar la editorial Claves Latinoamericanas; poeta y autor de la ficha correspondiente al protestantismo en la *Enciclopedia de México*. Jonás Flores (1939-2009), político priísta nayarita y funcionario de la Secretaría de Gobernación. Evangelina Corona Cadena (1938), lideresa de las costureras a partir del terremoto de 1985 y diputada federal opositora.²⁸ César Pérez, ex pastor metodista y ex candidato a la gubernatura de Querétaro por la oposición de izquierda. María de los Ángeles Moreno (1945), primera mujer presidenta del PRI, integrante del grupo salinista y senadora de la República. Porfirio Montero (1947), político oaxaqueño, fundador del movimiento La Voz del Cambio. Humberto Rice, primer alcalde panista de Mazatlán, ex diputado federal que renunció a su militancia por los excesos guadalupanos de Vicente Fox. Pablo Salazar Mendiguchía (1954), ex gobernador del estado de Chiapas, miembro de la Iglesia del Nazareno. Hugo Eric Flores, ex profesor del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) muy cercano a Ernesto Zedillo, fundador de la agrupación política nacional Encuentro Social (PES), aliada del PRI en 2009, funcionario con una polémica participación en la investigación del caso Acteal y senador suplente por el PAN.²⁹ Abel Villicaña (1933-2011), ex procurador general de justicia en el Estado de México.³⁰ Alejandro Oroz-

²⁸ Cf. Evangelina Corona Cadena, *Contar las cosas como fueron*, México, Documentación y Estudios de Mujeres A. C., 2007; boletín de DEMAC, año 10, núm. 30, otoño de 2008, disponible en la red: www.demacvirtual.org.mx/files/pdf/Boletin_30.pdf; y Elena Poniatowska, "Las memorias de una costurera: Evangelina Corona", en *La Jornada*, 11 de mayo 2008, www.jornada.unam.mx/2008/05/11/index.php?seccion=opinion&article=a06a1cul.

²⁹ Cf. Claudia Herrera Beltrán, "En breve, pacto de Calderón con evangélicos críticos de Fox", en *La Jornada*, disponible en la red: www.jornada.unam.mx/2006/02/11/index.php?section=politica&article=017n1pol; H. É. Flores y A. Posadas, "Acteal: la otra injusticia", en *Nexos*, núm. 342, junio de 2006; e *idem.*, "Acteal nueve años después: ¿los culpables?", en *Nexos*, (México), núm. 348, diciembre de 2006.

³⁰ Cf. Francisco Puy Muñoz, *La teoría de la justicia del magistrado Villicaña*, Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2005.

co y Rosa María de la Garza (*Rosi Orozco*, 1960), ligados a la iglesia Casa Sobre la Roca; él fue responsable del programa gubernamental Nueva Vida para combatir la drogadicción y ha dirigido el Instituto Nacional para los Adultos Mayores (Inapam); ella, a su vez, ha sido diputada federal, presidenta de la comisión de lucha contra la trata de personas y candidata al Senado por el PAN.³¹

En el segundo grupo, aparecen los nombres de Juan de Dios Peza (1852-1910), poeta muy reconocido del siglo XIX. Sus textos de corte filial y patriótico se siguen recordando hasta el día de hoy.³² El escritor Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), quien sin ser protestante colaboró estrechamente con la revista presbiteriana *El Faro*, fundada en 1885, y difundió la tolerancia ideológica y religiosa desde las páginas de la revista *El Renacimiento*, toda una institución cultural, en la que pudo reunir a escritores liberales y conservadores. Vicente Mendoza (1875-1955), autor de himnos muy populares que siguen vigentes.³³

Entre los ya mencionados Alberto Rembao y Gonzalo Báez-Camargo, el primero fue un teólogo y escritor que tuvo mucho contacto con escritores de renombre,³⁴ y el segundo, un intelectual y polígrafo metodista, quien como muchos laicos y

³¹ Cf. Arturo Rodríguez García, "La secta que infiltró al gobierno y se nutre del presupuesto", en *Proceso*, (México), 23 de julio 2011, disponible en la red: <http://noticiareligiosa.blogspot.mx/2011/07/revista-proceso.html>.

³² Un poema muy famoso de Peza es el que refiere la leyenda del jardinero de los Habsburgo, en Austria, quien hacía figuras con la letra M como presagiando el destino de Maximiliano al ser fusilado junto con los generales conservadores Miguel Miramón y Tomás Mejía. El padre Peza fue ministro de guerra de Maximiliano.

³³ "Jesús es mi Rey soberano", disponible en la red: www.armonia.cl/web/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=139&Itemid=155.

³⁴ Cf. Amira Plascencia Vela, "Alberto Rembao: una visión del protestantismo a través de la novela *Lupita, un relato de la revolución en México*", en *Relaciones*, (México, Colegio de Michoacán), vol. XXVII, núm. 108, pp. 105-122, disponible en la red: www.colmich.edu.mx/files/relaciones/108/pdf/Amira%20Plascencia%20Vela.pdf; y Alfredo Echegollen, "Alberto Rembao y la cultura del Evangelio", en *Signos de Vida*, (CLAI), núm. 11, marzo de 1999, pp. 36-39.

pastores de principios del siglo xx participó activamente en la Revolución mexicana. Su prolífica labor periodística y literaria le valió ser admitido en 1981 en la Academia Mexicana de la Lengua.³⁵ Sin olvidar a Carlos Montemayor, ex miembro de la iglesia adventista, prolífico escritor y polígrafo, experto en literaturas indígenas y movimientos armados, académico de la lengua. Aristómeno Porras (Luis D. Salem, 1917-2003), de origen colombiano, quien siguió los pasos de Báez-Camargo, escribiendo periódicamente en la prensa nacional y en todas las publicaciones evangélicas, autor, además, de un amplio número de libros. Juan M. Isáis, columnista de *Novedades* (“Prisma”, el mismo nombre de la revista de su empresa particular) y antiguo propagandista de la evangelización masiva, también ya fallecido. Luis Rublúo Islas (1940), escritor y periodista que ha escogido el camino fácil del oficialismo, dilapidando la fluidez de su pluma.

Hay que incluir también a Gerald Nyenhuis (1928), profesor y ex director de la Facultad de Letras de la Universidad Iberoamericana, promotor de la hermenéutica filosófica y literaria, aunque su vida eclesial está marcada por la sombra del fundamentalismo, resabio de sus orígenes misioneros. Y a Adolfo García de la Sienna (1951), filósofo, profesor de la Universidad Veracruzana, promotor del llamado “voto útil” en 2000 y de un partido político evangélico que no se concretó.³⁶

En el tercer grupo puede mencionarse al clavadista Joaquín Capilla (1928-2010), medalla de oro en los Juegos Olímpicos

³⁵ Cf. Jean-Pierre Bastian, *Una vida en el protestantismo mexicano. Diálogos con Gonzalo Báez-Camargo*. México, El Faro/Comunidad Teológica de México/Cenpromex, 1999; Varios autores, *Gonzalo Báez-Camargo: una vida al descubierto*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1996; y “Tiempo de saltar de las trincheras. Una entrevista con Gonzalo Báez-Camargo”, en *Iglesia y Misión*, núm. 23, 1982, disponible en la red: www.kairos.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=1403.

³⁶ Cf. Eugenia Jiménez, “Organizan foro sobre democracia dirigido a evangélicos”, en *Milenio Diario*, 23 de febrero 2012, disponible en la red: www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/f8db089b0e2db8b2347556389af6bbef. Su blog personal es: <http://asiennrag.wordpress.com>.

de Melbourne (1956), las cantantes Yuri y María del Sol, y Ernesto D'Alessio, el ex futbolista Carlos Reynoso, así como al árbitro del mismo deporte Marco Antonio Rodríguez, entre otros.

Un *inventario* de este tipo, muy incompleto, intenta mostrar la enorme heterogeneidad de la presencia protestante en México, de modo que no es posible sostener su monolitismo, univocidad o uniformidad porque, si al carácter esencialmente fisíparo de los protestantismos desde su origen se le agrega el hecho de que las comunidades concretas que existen en la actualidad reaccionan de diferente forma a la herencia que han recibido, su comprensión como fenómeno plural obliga a reinterpretarlo con criterios distintos.

DOS CASOS: CARLOS MONSIVÁIS Y SERGIO CÁRDENAS

Mención aparte merece Carlos Monsiváis (1938-2010), ganador del premio Anagrama de ensayo en 2000. Se trata de uno de los intelectuales más respetados de México. De trasfondo cuáquero, ex alumno de escuela dominical de Gonzalo Báez Camargo y ex miembro de la Iglesia Cristiana Interdenominacional, llevó a cabo una labor cultural, periodística y política de gran envergadura. En 1966 publicó una precoz autobiografía en la que sin ningún pudor presentó su formación infantil y adolescente como la del típico protestante mexicano de segunda generación que no tendría elementos para proyectar, en el futuro, sus pensamientos más allá de las cuatro paredes del templo al que asistía, excepto porque fue un adolescente que leyó (bien) al Karl Barth del *Bosquejo de dogmática* (en la clásica traducción del español Manuel Gutiérrez Marín) al lado de *El progreso del peregrino* de John Bunyan. De dicha autobiografía tomamos la siguiente cita:

A la Escuela Dominical debo asimismo una estructura moral que, con sorprendente malevolencia, vuelve en mí en los momentos

menos oportunos. El pecado fue el tema central de mi niñez y la idea que de algún modo, no sé cual, ha seguido rigiéndome hasta ahora. Para el esencialmente protestante Julien Green el Paraíso consistía en un cuarto poblado de estatuas bellísimas. En no poca medida comparto a pesar mío ese temor, ese invencible miedo cristiano a la unidad total del cuerpo y el espíritu. Por eso, caigo reiteradamente en la desconfianza, en la incertidumbre continua sobre mis acciones, sobre mi derecho a recibir algo, lo que sea, sobre mi derecho a gozar las cosas. Para conocerme a mí mismo sólo he utilizado una técnica, la sospecha. Para conocer a los demás, siempre he recurrido al recelo. En última instancia, podría definir mi formación moral como la vieja necesidad de poner en tela de juicio “incluso el menor movimiento del dedo meñique”.³⁷

Como Rubem Alves, Monsiváis dio testimonio de una experiencia de ruptura, de anomia individual y cultural que le hace experimentar la identidad protestante desde su lado trágico. Fue linchado simbólicamente y estigmatizado continuamente a causa de ser protestante y se defendió, como todos. Encontró su trinchera y la desarrolló como pocos, en la ironía, en la más fina expresión del humor cáustico, ése que está tan ausente de la mentalidad evangélica. (“Los protestantes siempre me invitan a cosas serias”, se quejó).³⁸ Rompió y no rompió con su tradición: la transfigura y se vuelve un apasionado defensor de las causas emancipadoras. Simpatiza con los pintores comunistas, se vuelve experto en el cine contemporáneo (otro atentado contra la iconoclasia y la moralidad de los evangélicos) y escribe crónicas. Este será su oficio mayor: cronicar los episodios nacionales desde una visión genuinamente protestante, desde la crítica de los comportamientos. Lucha incansablemente, como nadie, contra el lugar común. Antologó lo mismo poesía que

³⁷ Carlos Monsiváis, *Carlos Monsiváis*, México, Empresas Editoriales, 1966, p. 15.

³⁸ Cf. Mario Édgar López Ramírez, “Los protestantes siempre me invitan a cosas serias”, en *Folios*, (México, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco), año III, núm. 20, otoño de 2010, pp. 38-41, disponible en la red: www.iepcjalisco.org.mx/sites/default/files/edicion20.pdf.

cuento o crónica. Era ubicuo. Estaba presente en toda actividad relacionada con la cultura popular y de la otra. Publicaba por doquier, hablaba en todas partes, se le veía en todas partes. No despreció presentar lo mismo un libro de Jean-Pierre Bastian o de Octavio Paz (con quien escenificó uno de los más célebres *rounds* literarios e ideológicos) que uno sobre el subcomandante Marcos. Actuó en películas, *videoclips* o telenovelas, casi involuntariamente. Prestó su colección de luchadores de plástico para una exposición sobre arte popular y la Cineteca Nacional hizo ciclos de películas que él escogía personalmente.

En uno de sus libros más recientes (premiado y publicado en España), Monsiváis se refiere a las *migraciones espirituales* (en el capítulo “Desperté y ya era otro”) como el paso progresivo e irreversible “de la única fe a la explosión demográfica de credos”. Para ello, cita artículos de algunas constituciones de países latinoamericanos, como Colombia, donde todavía en 1887 se señala que el arzobispo era el responsable de designar qué libros podían y debían ser leídos (en las universidades y en todos los planteles de la enseñanza oficial!, y que el gobierno debía impedir la propagación de ideas contrarias al dogma católico. Dicha sección, termina con las siguientes palabras:

Al mismo tiempo, convicciones ya existentes (el espiritualismo, el esoterismo) multiplican a sus creyentes y el éxito del New Age obsesiona a la jerarquía católica. A fines de siglo, el catolicismo, en sus distintas vertientes, es sin duda mayoritario, y suscitador de la fe pública en ocasión de visitas papales, pero en América Latina ya se han institucionalizado otros credos (el budismo incluso) o son simplemente agnósticas millones de personas. Y el pluralismo se ejerce en medio del anuncio cíclico de “la nueva evangelización de América Latina” a cargo del episcopado católico.³⁹

³⁹ Carlos Monsiváis, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 178.

La revista *Proceso* publicó una amplia entrevista con él acerca de sus relaciones con el protestantismo.⁴⁰ En ocasiones recientes, Monsiváis volvió a dar testimonio de su filiación protestante. La primera, en la revista *Paréntesis*, al escribir sobre el tema de los santos. La segunda, en una entrevista que le hizo Ignacio Escribano para el diario *La Nación*, de Buenos Aires. Al preguntarle cómo definiría la “espiritualidad”, respondió:

Lo que yo entiendo por espiritualidad es Bach, es Mozart, es Borges, Kafka, Thomas Mann, es Orson Welles..., pero esa concepción me sirve a mí y no necesariamente a los demás. ¡La Biblia! (exclama). Debí haber incluido a la Biblia en mi noción de espiritualidad. No porque la profese dogmáticamente, pero sí como idioma y síntesis de una cosmogonía maravillosa. En México hay una espiritualidad de los conversos a las nuevas formas de creencias.⁴¹

En una trayectoria así, ¿cuál es el lugar de la identidad protestante si ya no se está dentro de la Iglesia? Federico Hoffet anticipó una respuesta a este tipo de dudas:

Incrédulo o ateo, el hombre protestante mantiene su “conciencia” [...]

Estos rasgos [la tolerancia, el respeto a la libertad de los demás] subsisten, aun cuando la religión haya pasado del plano consciente al inconsciente. Practicante o no, el hombre protestante es siempre semejante a sí mismo [...]

La religión forma al hombre: ella imprime a su carácter un molde que permanece, aun cuando haya abandonado prácticas y creencias.⁴²

⁴⁰ Rodrigo Vera, “Monsiváis, protestante de raíz familiar: ‘Serlo es ya una opción social legítima, salvo en zonas con cacicazgos exterminadores o clero católico muy intolerante’”, en *Proceso*, (México), núm. 1018, 6 de mayo 1996, pp. 24-25.

⁴¹ Ignacio Escribano, “Los aires de familia de un continente”, 15 de mayo 2002, disponible en la red: www.lacion.com.ar/suples/cultura/0220/P03.htm.

⁴² Federico Hoffet, *Imperialismo protestante*, Buenos Aires, La Aurora, 1951, pp. 64, 67-68.

Conceptos como éstos, difíciles de aceptar y prácticamente imposibles de colocar en la perspectiva eclesiástica convencional, se acercan más a la posibilidad de anclar una identidad que, aunque deje de tener rostro y expresión eclesiásticas, puede trascender social y culturalmente, más de lo que las iglesias institucionales, atadas a intereses y a formas establecidas, podrían lograr. Cuando Monsiváis se refirió, en el *Segundo Encuentro Iglesias Evangélicas y Sociedad Mexicana* (1993), a la legitimidad del protestantismo en la vida nacional mexicana, insistió en dejar bien claro que éste se la ha ganado mediante su persistencia. Invadir la cultura circundante con los elementos protestantes que reflejen una identidad sólida, exige el abandono de posturas de indiferencia y desprecio por el pasado. Los pioneros protestantes latinoamericanos (misioneros *transculturados* y nativos), intuyeron que la(s) identidad(es) fruto de la(s) Reforma(s) del siglo XVI nunca han sido ni son estáticas, sino que evolucionan y se adaptan para seguir encarnando la causa que les dio origen.

Más recientemente, en la conferencia inaugural del “Segundo Simposio sobre el Protestantismo en América Latina y el Caribe” (2004), hizo, entre otros, algunos planteamientos acerca de su pasado evangélico en relación con la historia del país.

El intelectual mexicano trató sobre los orígenes del protestantismo en México en el siglo XIX, y lo matizó con referencias familiares al mencionar que su abuelo fue uno de los primeros conversos en el estado de Zacatecas al norte del país.

Con el estilo ameno e irónico que le caracteriza, relató experiencias personales de su niñez cuando, por ser protestante, fue víctima del desprecio y segregación por parte de vecinos, compañeros de escuela y maestros.

Al respecto recordó: “No resisto a la tentación de referirme a otros episodios de mi memoria herética. Un profesor de historia, al tanto de que a su clase asistían cuatro alumnos protestantes, nos indicó con gran seriedad: “Piensen bien en sus creencias, porque en México ningún protestante puede ser presidente de la

República”. El maestro nos preguntó qué pensábamos de esa prohibición y según recuerdo logré decirle, “es injusta, maestro, porque yo creo que todos deberíamos ser presidentes de la República”.

Este comentario de Monsiváis complementó el episodio histórico de 1929, cuando el Partido Nacional Revolucionario (PNR) eligió a Pascual Ortiz Rubio como candidato a la presidencia de México, en vez de Aarón Sáenz, a quien un día antes todos daban por seguro. La causa, el protestantismo de Sáenz.

Monsiváis anotó que los protestantes terminaron aceptando el rechazo y el martirio; además de autodeterminarse como ciudadanos de tercera clase. Mencionó también las múltiples persecuciones habidas, sobre todo en las zonas rurales, en las cuales “era de gran riesgo aventurarse a predicar la fe protestante”.⁴³

Otro personaje que no reniega de su pasado protestante es Sergio Cárdenas Tamez (Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1951), tal vez el músico mexicano más conocido en el extranjero, quien hizo sus primeros estudios en la Escuela de Música Sacra del Seminario Teológico Presbiteriano de México (a partir de 1967). Aparentemente, su carrera musical seguiría el rumbo convencional, es decir, organizaría coros a la manera evangélica convencional y dirigiría los cantos comunitarios, pero dadas las capacidades que mostró, cursó estudios en el Westminster Choir College, de Princeton, Estados Unidos, en donde se graduó con honores en la especialidad de Canto (1972). Un año después obtuvo la maestría en dirección coral.⁴⁴

Durante su estancia en Princeton, integró la Compañía de Ópera con la que estrenó mundialmente la ópera *Between the shadow*

⁴³ “Aspectos de la discriminación a evangélicos, presentó Carlos Monsiváis”, en *ALC Noticias*, 25 de octubre de 2004, disponible en la red: www.alcnoticias.org/articulo.asp?artCode=2677&lanCode=2. La conferencia se tituló “Aunque me llamen un aleluya...”. Las ventajas y las desventajas de las minorías religiosas”. Cf., además, Carlos Monsiváis y Carlos Martínez García, *Protestantismo, diversidad y tolerancia*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2003, disponible en la red: <http://200.33.14.34:1010/Protestantismo.pdf>.

⁴⁴ Todos estos datos provienen de la página web <http://academia.uat.edu.mx/se-riscarta/Curriculum/espanol.htm>.

and the dream, de Olga Gorelli, cantando el papel principal del barítono. Al mismo tiempo, participó en cursos de dirección coral impartidos por Roger Wagner y Robert Shaw. Como integrante del Coro Sinfónico Westminster, cantó bajo las batutas de Pierre Boulez, Leonard Bernstein, Lorin Maazel, Leopold Stokowsky y otros afamados directores.

En 1975 se trasladó a la Universidad de Música Mozarteum, de Salzburgo, Austria, donde tuvo como maestros a Gerhard Wimberger y Nikolaus Harnoncourt, además de Sandor Vegh (violín) y Antonio Janigro (violoncello). Ya orientado plenamente a la dirección orquestal, continuó su preparación en los cursos de perfeccionamiento impartidos por Herbert von Karajan (Salzburgo, 1974), Witold Rowicki (Viena, 1975) y Sergiu Celibidache (Tréveris, Alemania, 1977).

En reconocimiento a su magnífica conducción de la ópera *El empresario*, de W. A. Mozart, en Salzburgo, durante la primavera de 1975 (a los 24 años), Cárdenas fue nombrado director titular de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Mozarteum de esa misma ciudad, puesto que ocupó los cuatro años siguientes participando con gran éxito en las Semanas Internacionales Mozart y en los Festivales de Salzburgo. Su estancia en esa ciudad le permitió profundizar notablemente en la música de Mozart, lo que fue señalado por la crítica austriaca, que calificó sus interpretaciones como “ejemplares” y como “algo que fija parámetros e impone estilos”.

A partir de entonces, desarrollaría una carrera muy personal y ascendente que, aunque lo alejó del ámbito eclesástico, nunca dejó de relacionarse con su trasfondo religioso, prueba de lo cual fueron sus colaboraciones con el coro de la Asociación Musical Evangélica Nacional (AMÉN), con quien colaboró desde sus inicios. Fruto de esta colaboración fue su traducción del oratorio *El Mesías* de G. F. Haendel, que se presentó íntegramente en varios espacios culturales.

A principios de 1979, el Instituto Nacional de Bellas Artes lo invitó a ocupar la dirección artística de la Orquesta Sinfónica

Nacional, en donde permaneció hasta septiembre de 1984. Su labor se concentró en recuperar el énfasis nacional de la agrupación, lo que lo llevó a fundar y dirigir los Festivales de Verano de Aguascalientes y de Primavera de Oaxaca, junto con giras por varias entidades federativas. Entre las diversas grabaciones que realizó con esta orquesta destacan las dedicadas a José Pablo Moncayo y Candelario Huízar. Con la Camerata de la misma orquesta, grabó un disco con trabajos de Manuel Enríquez, Ricardo Castro y Manuel M. Ponce.

En 1985 Cárdenas ganó el concurso para seleccionar al director de la Orquesta Sinfónica de Hof, Alemania, para convertirse en su primer director mexicano. Allí estuvo hasta julio de 1989 y desde entonces regresa frecuentemente a dirigir esta orquesta con la que estrenó las obras de su autoría: *So I will hope* (1999) y *Voces de los Montes Altos*, para raperos y orquesta sinfónica (2000), además de otras composiciones.

En 1986 fundó la Filarmónica del Bajío, que dirigió constantemente en el Festival Cervantino, lo mismo que en giras por más de 12 estados de la República Mexicana y en 26 municipios de Guanajuato. En 1992 esta orquesta se estableció en Querétaro y Cárdenas la dirigió hasta julio de 1997, tras más de mil conciertos y siete discos, nuevamente con una intensa promoción de compositores mexicanos. Sobre este periodo, en el prólogo a *Estaciones en la música*, volumen que recopila textos de Cárdenas, algunos publicados en periódicos, Juan Villoro escribió:

Quando lo vi en acción en Querétaro, soplaban un viento tan frío como el de Salzburgo y el ambiente era igualmente enrarecido. Estábamos en un hangar infinito, con aspecto de arena de boxeo, asientos de trolebús y más chiflones que acústica. A pesar del mal tiempo había buena entrada. Cárdenas subió al podio con la apasionada desenvoltura de los directores que se deben a una ciudad (Bernstein en Nueva York, Von Karajan en Berlín, Solti en Chicago) y transformó el ambiente inhóspito en el mejor albergue para Brahms y Britten. Aunque había escuchado sus grabaciones y sus conciertos en la Sala Netzahualcóyotl, sólo entonces comprendí

que Sergio Cárdenas dirige como quien encabeza una cruzada. La adversidad le parece un magnífico pretexto para divulgar su fe.⁴⁵

En 2003, luego de cuatro años como director huésped de la Sinfónica de El Cairo, Egipto, ganó el concurso internacional para ser su titular. En esa orquesta apoyó a jóvenes talentos y compositores egipcios, llevando también autores e intérpretes mexicanos a participar con él. Realizó estrenos africanos y mundiales de varias obras suyas. Simultáneamente, ha dirigido agrupaciones en los demás continentes, destacando orquestas de Inglaterra, Alemania, Polonia, Lituania, y conjuntos corales en otros países. Esta última labor, marcada también por sus orígenes protestantes, la ha desarrollado en diversas oportunidades con el coro Convivium Musicum, el de Niños y Jóvenes y el de la Escuela Nacional de Música de la UNAM (en donde es profesor titular), el de Radio Cracovia, Polonia, y muchos más en Europa y Estados Unidos. Asimismo, contribuyó a fundar el Coro del Noreste Mexicano.

Además de *Estaciones en la música*, Cárdenas ha publicado otros dos libros: *Un rap para Mozart* (2003) y *Una dimensión no lineal* (2010), en los que manifiesta una profundidad poco común al referirse a aspectos religiosos de autores y obras musicales. El primero de ellos abre con varios textos dedicados a Mozart, entre los cuales destaca “La extensión de la fe mozartiana” y acaso el propio Cárdenas se ve reflejado en el gran compositor austriaco cuando escribe: “...el hecho de estar distanciado ‘oficialmente’ de la Iglesia no fue sinónimo de su distanciamiento con Dios”.⁴⁶ Sobre la adscripción religiosa de Mozart, y en un análisis que mezcla este tema con aspectos especializados, agrega:

⁴⁵ Sergio Cárdenas, *Estaciones en la música*, México, CONACULTA, 1999, pp. 10-11. Cursivas del original.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 22.

Puedo afirmar también que la fe mozartiana, si bien era una fe cristiana, trascendía al carácter puramente confesional. Lo anterior lo podemos corroborar por el uso indistinto que hace de formas musicales que en la época se asociaban con formas típicamente católicas o protestantes. Así, por ejemplo, las partes vocales del *Réquiem* son en muchos pasajes de un carácter fugado muy similar al de los compositores “protestantes” Bach y Haendel; en otros adquiere colores con movimientos vocales similares a los del salvador de la música católica, Giovanni Pierluigi da Palestrina.⁴⁷

En ese mismo tenor llama la atención su atenta lectura de E. M. Cioran, particularmente en lo relacionado con “la música oficial del paraíso”, es decir, aquella que, mediante un juego imaginativo, se escucha en los ámbitos celestiales y divinos. Cárdenas incluyó en su primer libro, *Un rap para Mozart*, un fragmento del ensayo “Mozart o mi encuentro con la felicidad”, del pensador de origen rumano, además de otros dos textos, uno referido a Johann Sebastian Bach cuya influencia es notoria en “La prueba de la existencia de Dios”, artículo con el que rinde homenaje al músico barroco alemán. Allí, mediante una magnífica combinación de elementos técnicos (especialmente acerca del sistema *tonal*) y culturales, expone las características de la obra de Bach. Una observación muy puntual es ejemplo de esta mezcla afortunada:

...en el barroco se inicia, de manera vertiginosa, (también como resultado del movimiento reformatorio iniciado por Lutero), la secularización del control económico de la producción musical que, hasta entonces, había sido casi de la exclusividad de la Iglesia. Bach expresó estos profundos cambios en su música (queda por saber si de manera consciente) y, más que anticuada, mi convicción es que la producción musical de Bach es una de las que con mayor enjundia pueden adjudicarse el calificativo de *actuales*: su sistema de composición obedece al sistema de libre mercado en el que las fuerzas (musicales) actúan con libertad de movimiento y

⁴⁷ *Ibid.*, p. 23.

de expresión, dialogan, discuten, se incriminan y elogian mutuamente, luchan, sueñan, se ponen máscaras, sufren y gozan, odian y aman.⁴⁸

Todo esto al lado de una afirmación que justifica lo anunciado desde el título del artículo: “Me parece, sin embargo, que es otra cosa lo que da vigencia a la música bachiana: nuestra necesidad de Dios, esa necesidad de romper con nuestros límites, esa necesidad de sobreponerse a todo en medio de la generalizada descomposición del mundo al que se nos ha aventado: Bach es, por sobre todo, la explicación más contundente de la existencia de Dios”.⁴⁹ (Y a continuación cita de nuevo a Cioran: “Cuando escucháis a Bach, veis nacer a Dios. Su obra es generadora de divinidad. Después de un oratorio, de una cantata o de una Pasión, es *necesario* que *él* exista”).

Varias porciones bíblicas le han merecido obras importantes: Números cap. 6 (la bendición aarónica), el Salmo 23, de entrañable memoria protestante, las Lamentaciones de Jeremías (un *spiritual* negro) y Hechos 2 (el episodio de Pentecostés). *Cor mundum* (2004), grabado en Alemania, incluye algunos cantos religiosos y textos bíblicos musicalizados, además de una obra basada en un poema de Octavio Paz.⁵⁰ “Sed de Dios” es un motete para coro mixto a capella, basado en el Salmo 63, compuesto en septiembre de 1996. “Ante tu cruz” es otro motete para coro masculino a capella, con texto de Rafael Sánchez M. y que fue estrenado en octubre de 1998 por el Coro de Cámara de México. *The flower is a key* es el título de su rap para Mozart, musicalización de un poema de Dyma Ezban e interpretado en su estreno en el 2010 por Simon Rattle, director de la

⁴⁸ Sergio Cárdenas, “La prueba de la existencia de Dios”, en *Un rap para Mozart*, México, CONACULTA, 2003, pp. 13-14. Énfasis en el original.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁰ Cf. Merry Mac Masters, “Falta capacidad auditiva ‘para entender la música contemporánea’”, en *La Jornada*, 21 de septiembre de 2004, disponible en la red: www.jornada.unam.mx/2004/09/21/02an1cul.php?printver=1&fly=1. El catálogo de las obras de Cárdenas se encuentra en: <http://academia.uat.edu.mx/seriscarta/Sitio.htm>.

Orquesta Sinfónica de Berlín, y en marzo de 2012 presentó en la UNAM otro dedicado a Beethoven.⁵¹

Además, su conocimiento de la lengua alemana le ha permitido un acercamiento constante a la poesía, lo que ha rendido frutos en sus magníficas traducciones de Rainer María Rilke. En 2011 editó un disco compacto con las *Elegías duinenses*.⁵² Celosamente, y como buen protestante apegado íntimamente a la música, Cárdenas ha resumido en un credo (resabio también de la tradición reformada) que es también un poema, las ideas que sigue llevando a la práctica, en el que lo religioso es el marco donde se inscribe su visión de la música. Dicho texto concluye como sigue:

La música es un misterio.
En algún momento,
por un momento,
ese misterio nos es revelado.
Es una revelación
cuya fugacidad perturba,
cuya plenitud envuelve y nos posee.
Es un acontecer que cuestiona y desnuda,
que remite a Dios.
La música es Dios.
¿Habrà quien resista su
presencia?⁵³

Finalmente, su opinión acerca de la música eclesiástica actual es muy crítica: “Siendo la música un vehículo para el encuentro de los seres humano consigo mismos y, eventualmente,

⁵¹ Emiliano Balerini Casal, “Un rap para Beethoven en la Nezahualcòyotl”, en *Milenio Diario*, 22 de marzo de 2012, disponible en la red: www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9133773.

⁵² En su sitio web pueden leerse varias traducciones de Rilke, Gottfried Benn, Robert Gerhardt y Wislawa Szymborska, entre otros: <http://academia.uat.edu.mx/seriscarta/Sitio.htm>.

⁵³ Sergio Cárdenas, “Credo”, en *Un rap para Mozart, op. cit.*, p. 11.

para influir en la comunión con lo sagrado, ahora se utiliza sólo como una forma de entretenimiento y evasión”.⁵⁴

Los esfuerzos que se llevan a cabo por situar de una manera más militante a los protestantismos mexicanos, continúan abriendo brecha en medio de la irresponsable indiferencia de amplios sectores de las Iglesias, las cuales viven, en su mayoría, en una lamentable pasividad la cual no resulta coherente con la historia del país ni con la dinámica propia del protestantismo. Esto es una realidad flagrante, a tal grado que algunos han llegado a señalar que el adjetivo “protestante” ya no es el mejor para definir la actitud básica de estas Iglesias debido a que la mentalidad protestataria y transformadora, esencial a la disidencia protestante original, ha sido sustituida por un “letargo social”, y, añadiríamos, cultural.⁵⁵

¿En qué medida lo que ha pasado en México ha sucedido también en el resto de los países del continente? Si bien una exploración sistemática de la mentalidad de las nuevas generaciones de estas iglesias es poco optimista, no deja de haber buenas señales en algunos círculos de estudiantes, como es el caso de Rubén Arjona Mejía, joven pastor presbiteriano, quien a pedido expreso de la Alianza Reformada Mundial, hizo una revisión de la situación actual del país tratando de tomar lecciones de la Ginebra de Calvino para las condiciones actuales de la capital mexicana. Dice, por ejemplo:

El triunfo de la Reforma en Ginebra no fue producto de un gran evento evangelístico de dos horas en la Catedral de San Pedro (con Farel como predicador)... En el siglo XVI, los Reformadores vieron la mano de Dios en el desarrollo de la historia; al hacerlo, pudieron incorporar a la batalla todos los recursos disponibles.

⁵⁴ Leopoldo Cervantes-Ortiz, “La música en algunas iglesias es demagógica, afirma Sergio Cárdenas”, en *ALC Noticias*, 24 de mayo de 2005.

⁵⁵ Frase usada por Carlos Mondragón en “México: de la militancia revolucionaria al letargo social”, en C. René Padilla (compilador), *De la marginación al compromiso. Los evangélicos y la política en América Latina*, Buenos Aires, Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1991, pp. 61-76.

Del mismo modo, la Reforma que necesita la ciudad de México no ocurrirá como resultado de una gran campaña evangelística en el Estadio Azteca. Se requiere algo más que eso. La Iglesia, mientras proclama el Reino en el culto, debe también proclamarlo en cada esfera de la vida. Para lograrlo, deberá llevar a cabo alianzas estratégicas...

Existe un fuerte deseo entre algunos ministros y hombres y mujeres de iglesia por restablecer muchos de los principios reformados que se han perdido. En diversos niveles eclesiásticos se ha sentido la imperiosa necesidad de establecer un diálogo serio entre la iglesia y la(s) cultura(s) mexicana(s)...

Mucho del presente y del futuro de la iglesia depende de sus jóvenes, porque son vehículos de cambio.⁵⁶

De modo que, en algunos sectores, se vislumbran buenas esperanzas de recuperación y aplicación de las viejas, pero siempre renovables, identidades protestantes. Como escribió Rubem Alves en la celebración del 450 aniversario de la aceptación de la reforma en la ciudad de Calvino: Ginebra.

El protestantismo es un sueño para mí. Lo amo porque cuando soy poseído por sus símbolos, siento que mi cuerpo se hace más ligero y casi vuela...

Amo el recelo calvinista hacia todas las formas de idolatría...

Amo el cuidado calvinista por la creación de Dios...

Amo, además, le belleza de la soledad profética...

Ustedes saben: estos no son hechos; no son pedazos de la tradición o de las instituciones protestantes. Son visiones, símbolos de los objetos de nuestro deseo, nombres de nostalgias...

Si el protestantismo aún es joven...

⁵⁶ Rubén Arjona Mejía, "México", en *Reformed World*, vol. 46, núm. 2, junio de 1996, pp. 84-85, www.warc.ch/who/what/youth/rw962/06.html. (Traducción mía) Se trata de una contribución al debate sobre la situación mundial desde el punto de vista de los jóvenes miembros de Iglesias reformadas o presbiterianas. El lema y tema general de trabajo de estos años en la ARM ha sido "Romper las cadenas de injusticia (Isaías 58.6)".

Si aún tiene el poder de seducir...

Si es tan fuerte como para poseer cuerpos y hacerlos bailar,
volar y luchar.

Todo depende de su poder para hacer que otras religiones y tradiciones sueñen. Tal vez no se conviertan al protestantismo, pero es seguro que se volverán más ligeras...⁵⁷

⁵⁷ Rubem Alves, "An invitation to dream", en *The Ecumenical Review*, (USA), vol. 39, núm. 1, enero de 1987, p. 62. (Traducción mía).